MARTINEZ DE LA TORRE

Fascismo y Pro-Nazis

CON UN
PROLOGO POLEMICO

EDICIONES FRENTE

Discurso Político

D.A.

Ricardo Martínez de la Torre

FASCISTAS Y PRO-NAZIS

Apuntes para interpretación marxista de
Historia Social del Perú

●

1942

Ediciones "Frente"
1941.

Del mismo autor:

APUNTES PARA UNA INTERPRETACION MARXISTA DE HISTORIA SOCIAL DEL PERU

Tomos publicados:

El movimiento obrero en 1919, prólogo de Jose Carlos Mariátegui, Ediciones Amauta. 1928.

La teoria del crecimiento de la miseria aplicada a nuestra realidad. Ediciones Amauta, 1929.

Por el "servicio celectivo", Ediciones Frente 1932.

Páginas anti-apristas, Ediciones Frente, 1933.

Apristas y Sanchezcerristas, Ediciones Frente, 1934.

Con la C. G. T. P. de José Carlos Mariátegui. Ediciones Frente, 1934.

El proletariado en las Elecciones de 1939, Ediciones Frente, 1940.

DOS DESVIACIONES EN LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

El desenvolvimiento de la lucha por la democracia ha puesto en evidencia dos desviaciones que es necesario denunciar y combatir. Estas son el "oportunismo democrático" y el "cretinismo notario".

¿Qué es el "oportunismo democrático"? En la sumisión ciega, irreflexiva, total, a una democracia abstracta, olvidando el pasado, sus enseñanzas y experiencia. Significa la lucha por algo de lo cual no se sabe qué es ni en qué consiste, deslizándose insensiblemente a una posición entreguista, que traiciona los verdaderos intereses nacionales de los pueblos del Perú y de la democracia mundial, defendidos y formados a base del fortalecimiento e independencia de la democracia dentro de cada país.

Esto es, en líneas generales, el "oportunismo democrático". (1)

La lucha contra el nazifascismo, nuestra movilización en defensa de la democracia al lado de la Unión Soviética que está peleando a fondo leal y consecuentemente contra el fascismo, nos obliga a trabajar colocando los problemas nacionales en primer plano.

Colocar los problemas nacionales en primer plano, significa luchar por la libertad de todos y de cada uno, dentro de principios de derecho colectivo que garanticen esta libertad de cada uno y de todos. Significa luchar por el sostenimiento de nuestras conquistas económicas, políticas, sociales, en el plano nacional, y su mantenimiento contra toda amenaza desde el plano internacional. Significa no sólo sostenerlas, velando celosamente por su conservación, sino ampliarlas y acrecentarlas en el transcurso de la lucha contra el nazifascismo. (2)

Es por esto que debemos colocar en primer plano, el trabajo por la solución de nuestros problemas nacionales.

Sentado este primer principio, debemos plantear la forma de garantizar la lucha contra el fascismo. ¿En dónde está la garantía para la verdadera lucha antifascista?

La unión de los pueblos en la lucha antifascista es la garantía para la unión de los gobiernos en esta lucha. La unión de los pueblos debe, en primer lugar, empezar en el interior de cada país. Es de la entraña profunda de los pueblos de donde parte la gran acción que ha de arrastrar a sus gobiernos. Si esta fuerza inicial no se manifiesta en forma terminante y decisiva, la acción de los gobiernos ,sobre los que pesan abrumadoramente intereses conservadores dispuestos a entregarse al menor descuido, o están ya entregados, al fascismo, no será de una efectiva defensa y mantenimiento de las libertades democráticas de sus pueblos.

Es así como reconocemos el sentido de nuestra responsabilidad en estos momentos de trascendencia histórica. Unión firme de los pueblos en la lucha por su libertad, en la lucha por su existencia, en la lucha por su vida y por su progreso. Unión leal y sólida de los pueblos, que empuje a los gobiernos por el camino de la acción consecuentemente democrática y antifascista. Presión continua y permanente de los pueblos contra las vacilaciones, contra las veleidades de sus gobiernos, contra las infiltraciones fascistas en el seno de los mismos, que restan eficacia a la lucha contra el nazifascismo. (3)

Sentado este segundo principio, debemos establecer la estrategia correspondiente a los países imperialistas que luchan contra el fascismo en el plano militar, y la de los pueblos coloniales y semi-coloniales que no han entrado todavía en la lucha armada contra el fascismo.

Los pueblos de los estados imperialistas, cuya independencia nacional sólo se ve amenazada por el fascismo, deben exigir de sus gobiernos el apoyo real, decisivo, inmediato, a la Unión Soviética. Volcarlos íntegramente en la lucha contra el nazifascismo, creando nuevos frentes terrestres, atacándolo en todas sus posiciones, en todos los lugares de la tierra, y en primer lugar en el continente europeo.

Es la táctica que corresponde a los pueblos de los Estados que se encuentran en guerra, declarada u oculta, contra el fascismo. (4).

En nuestros países, en los países semi-coloniales, en cambio, la táctica es la del apoyo en el plano in-

ternacional, en la medida de nuestras fuerzas, de nuestras posibilidades, de nuestra voluntad, a los países que luchan contra el fascismo, desenmascarando en el interior de cada uno de nuestros países, y aplastándolos, a los agentes de ese mismo nazifascismo,defendiendo en todos los frentes la independencia nacional, estando alerta para dar la voz de alarma ante la menor sombra de amenaza, sea el que fuere el lado de donde se proyecte.

Es la táctica que corresponde a los pueblos semicoloniales y coloniales.

Tenemos, pues, que en los países imperialistas, el punto central de la acción reside en a lucha armada contra el fascismo. En los países semi coloniales, reside, no sólo en la acción contra el fascismo en el interior de estos países, sino, también, en la vigilancia permanente y severa para conservar los restos de independencia nacional que todavía quedan, con miras a alcanzar una independencia nacional total y absoluta.

El "oportunismo democrático", al plantear insuficientemente la defensa de la democracia, descuida la defensa de la independencia nacional en esta lucha, no percibe los peligros, mostrándose, por consiguiente, incapaz de luchar contra ellos.

Pasemos ahora al análisis del "cretinismo unitario".

Si el "oportunismo democrático" se caracteriza por el abandono de los intereses nacionales bajo el pretexto de la democracia continental y mundial, el "cretinismo unitario", que se mueve igualmente en

el campo de la abstracción, se caracteriza por el abandono de la lucha práctica, por la colaboración y la conciliación de todos los principios, por encontrados que sean, con miras a la unión por la unión misma.

Concretamente: el "cretinismo unitario" se niega al esclarecimiento, no sólo de los demás grupos, sino de su propia posición como grupo. Persigue la realización de la unidad sobre la consigna gaseosa de la "defensa de la democracia y de la lucha contra el fascismo", sin precisar en qué consisten, descuidando igualmente los intereses nacionales en esta lucha, no mencionándolos, o refiriéndose a ellos en forma general, ambigua e imprecisa, temeroso de plantearlos clara y terminantemente.

En su empeño de evitar roces, discrepancias y malos entendidos, está dispuesto a ceder, y cede, en todas las cuestiones de principio y de táctica. Busca la realización del frente único, no sobre la base de los intereses históricos nacionales—él quisiera hacerlo—sino renunciando de buen grado a su defensa, parcial o totalmente, con tal de mantener o realizar este frente único, bajo las condiciones e imposiciones de los elementos más intransigentes que pueden participar en el mismo.

De aquí que se deje arrastrar, o sea arrastrado, bajo banderas que no son las nuestras.

Al igual que el "oportunismo democrático" en lo referente a nuestros problemas, no sólo con los países fascistas, sino con los Estados Unidos e Inglaterra—cuáles deben ser nuestras relaciones con ellos y

en qué medida debemos vigilarlas cuidadosamente— el "cretinismo unitario" ha puesto el grito en el cielo a propósito de la denuncia de la posición intervencionista de Haya de la Torre, que hacemos en esta conferencia. Los primeros sostienen que no debemos dar ningún paso que disguste a Inglaterra o a los Estados Unidos, pues ello puede debilitar el frente democrático internacional contra el fascismo, aunque para no romperlo sacrifiquemos intereses nacionales fundamentales. Los segundos, sostienen que no se debe desenmascarar a los dirigentes del Apra, mostrando a sus masas, afiliados y simpatizantes, la política traidora de sus caudillos, pues se cierran las puertas a la posibilidad de un acuerdo con ellos.

Olvidan que el Partido Comunista, desde hace años, viene proponiendo a los conductores del Aprismo, la realización de frentes únicos de lucha para la consecución de diversos objetivos concretos inmediatos. Estos acuerdos han sido rechazados sistemáticamente por Haya de la Torre. Durante la campaña electoral de 1939, se volvió a solicitar al Apra para trabajar de acuerdo con los intereses democráticos del país. Haya de la Torre efectuó entonces una serie de manejos inconfesables tendientes a desorientar a sus masas, debilitar las fuerzas del frente democrático que sostenían a Prado y dar el triunfo a la extrema reacción representada por la candidatura Quesada. (5). Su ambición personal ha hecho, hace y hará imposible todo acuerdo honestamente nacionalista.

"Opositor permanente", hizo su campaña bajo el régimen de Benavides, tildándolo de "stalinista".

Hoy imputa al Gobierno el cargo de régimen "totalitario". Frente a estas experiencias, ¿en qué forma el "cretinismo unitario" espera reunir en un frente único a los sectores democráticos del gobierno y a los "demócratas intervencionistas" que dirigen el Apra? (6)

El "cretinismo unitario", como el "oportunismo democrático", no son otra cosa que puro aventurerismo político. Lejos de trabajar por la unión, lo que hace es entorpecerla y postergarla. La lucha real queda descuidada, el enemigo gana terreno y las fuerzas que pueden oponérsele están desorientadas y dispersas.

De lo expuesto se deduce nuestro verdadero trabajo, nuestra verdadera actividad: unir a todos los sectores democráticos antifascistas, planteando demandas nacionales de carácter democrático. He aquí la forma de lucha concreta contra el nazi-fascismo en nuestro país. Ampliar y consolidar las conquistas democráticas, robusteciendo desde fuera, y a ser posible, desde dentro, a las fuerzas antifascistas que sostienen la misma lucha en las filas del gobierno.

Cada avance de la democracia en el Perú, defendiendo su independencia por encima de todo, es terreno que arrebatamos a los fascistas y pronazis criollos.

Hemos de reconocer que nuestro frente de lucha antifascista está en nuestro suelo, en el corazón de nuestra patria. No podemos tener una influencia decisiva en la política internacional, al menos por el momento, en el futuro inmediato. Aquí hay que dar la batalla. Aquí hay que conquistar la victoria. Aquí

hay que aplastar la barbarie fascista, cuyos agentes cada día se muestran mas insolentes, mas activos, mas provocadores, como consecuencia de nuestra debilidad para combatirlos.

La gran batalla internacional se ganará a base de profundas batallas nacionales. Esta es la forma dialéctica en que se plantea la acción entre nosotros. Es así como hay que entenderla y ejecutarla.

Nuestro deber de luchadores honestos y consecuentemente democráticos es el de ser claros, precisos, terminantes. Todo acto político, todo acuerdo, toda alianza ha de efectuarse a base de puntos concretos, perfectamente definidos y circunscritos. Sobre vaguedades, sobre entendidos, no se puede llegar a ninguna acción firme. Una alianza así, no establecida rigurosamente, lo que hace es poner en peligro los verdaderos intereses cuya defensa se busca.

Hay que dar una bandera a nuestro pueblo, para que luche por ella. ¿Puede ser la defensa de la democracia, esta bandera? Sí, puede ser, pero a condición de que él sienta interés en defenderla. Que reconozca que la democracia le sirve, mejora su situación, defiende su salario, garantiza su trabajo, consolida su libertad política y social. ¿Puede ser la defensa de la democracia, la lucha contra el nazi-fascismo, su bandera? Sí, puede ser, pero a condición de que la realidad actual no le obligue a desear una realidad mejor, no le impulse a buscarla por otros caminos, no le coloque a merced de la demagogia fascista de los traidores criollos que le prometen un mundo nuevo, liberado de su miseria presente. (7).

Debemos pensar y comprender que si nuestro pueblo se ve privado de beneficios económicos, de respeto, de protección, tiene que desentenderse de la lucha. Solo lucha quien tiene algo que defender. El que no tiene nada, nada puede perder, nada le puede ser quitado. Nuestro pueblo debe sentirse dueño de algo, concreto, tangible, para que pueda luchar a nuestro lado por ese algo. Mientras carezca de este algo, nuestros llamados a la acción, al combate contra el fascismo, a la defensa y desenvolvimiento de nuestra democracia, le dejarán frío y sordo.

¿Cómo alcanzaremos la verdadera unidad? La verdadera unidad es posible alcanzarla planteando objetivos claros y concretos. Desenmascarando a los que no aceptando estos objetivos trabajan en contra de ellos, aunque su trabajo lo realicen bajo la máscara protectora de la democracia. Mientras estos objetivos no hayan sido fijados, es inútil continuar hablando de unidad. Antes de unir, hay que establecer sobre qué, en defensa de qué, o a propósito de qué vamos a unirnos. La palabra "democracia", la palabra "antifascismo", no bastan. Son demasiado amplias e imprecisas para ahorrarnos la obligación de esclarecerlas y fijarlas en su sentido exacto.

La unidad debe hacerse con los que quieren la unidad, con los que pueden llegar a esta unidad, a base de la lucha implacable contra los que rompen la unidad y la sabotean.

La unificación democrática nacional es factible con una línea política firme, con objetivos claros, definidos, tomando en cuenta los intereses históricos

propios puestos en juego. Se puede y se debe desarrollar un trabajo flexible, unitario, antisectarista y anti-oportunista. Cualquiera otra combinación, cualquier otro arreglo, sin la intervención efectiva de los representantes políticos calificados de los obreros, será una combinación mas de las tenidas hasta ahora, sin arraigo en las masas que constituyen nuestra nacionalidades peruanas, sin influencia, sin trascendencia.

El "cretinismo unitario" y su hermano gemelo el "oportunismo democrático" son incapaces de comprender estos problemas. Ineptos para la acción, resultan igualmente ineptos para la reflexión. Nuestro deber es combatirlos con la misma energía conque nos oponemos a las maniobras de los nazi-fascistas en nuestro país. (8).

FASCISTAS Y PRO-NAZIS

(Conferencia en la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, el 19 de Agosto de 1941)

Antes de tratar las cuestiones de política interna, veamos el verdadero carácter de esta guerra. Analicemos la posición de las potencias que intervienen en ella.

En primer lugar, tenemos que precisar que esta guerra es el segundo acto de la de 1914. Por consiguiente, estamos como entonces, en presencia de una guerra imperialista. Las mismas cuestiones que en 1914 se debatieron en los campos de batalla, se dilu-

cidan actualmente. La forma ha variado en parte. El contenido sigue siendo el mismo. Es decir, la lucha por el reparto del mundo y de las zonas de influencia. En segundo lugar, en la presente guerra imperialista, tenemos un factor nuevo: la Unión Soviética. Por consiguiente, la presencia del Ejército Rojo obedece a causas distintas a las de las otras fuerzas beligerantes. Realiza una guerra defensiva, una guerra que le ha sido impuesta por los agresores fascistas. "Nuestra guerra de liberación, dice el "Pravda", se confunde con la lucha de los pueblos de Europa y América que combaten por la independencia de su democracia y de sus libertades". El ejército soviético, representa, pues, dentro de la carnicería imperialista, una promesa de paz y de libertad que, de salir victoriosa, marcará un rumbo decisivo en el destino de los hombres y de los pueblos.

¿Qué empujaba, en 1914, a los capitalistas de las grandes potencias para encender la guerra en todos los rincones del mundo? ¿No había entonces, una estabilidad de las relaciones internacionales, lo que se llama una política de "equilibrio" que garantizara la paz? Nó. No la había. Los llamados "equilibrios" internacionales no son sino ajustes aparentes, provisorios. En las relaciones de los Estados capitalistas, estos "equilibrios" son momentáneos, a corto plazo. Como consecuencia del desarrollo desigual del capitalismo en cada uno de los Estados, es necesario revisar y reajustar continuamente tales "equilibrios". Estos reajustes, en el plano de la política internacional, se resuelven por medio de la guerra.

En 1914, el reparto del mundo y de las zonas de influencia entre las potencias imperialistas, no correspondía ya a la correlación de fuerzas capitalistas. Para Alemania, el segundo Estado capitalista del mundo, esta revisión era cuestión de vida o muerte. Produciéa la guerra, en vez de resolver las contradicciones existentes, las ahondó, privando a Alemania de sus colonias, cerrándole toda posibilidad de expansión comercial y territorial. Además, de ella brotó el primer Estado de los obreros y campesinos socialistas. Los antagonismos que condujeron a la guerra en 1914, no sólo quedaron en pié, sino que fueron agravándose hasta desembocar en la segunda guerra imperialista, que actualmente desangra al mundo.

Alemania no tenía más que estos dos caminos: "volver a obtener todo, y aún más de lo que perdió en la última guerra, o dejar de ser capitalista" (John Strachey). Esto explica, primero, la política interna de Alemania. El nazismo cumplió la misión que le encomendó el gigantesco trust del Rhur: someter al país a una dictadura bestial a fin de ponerlo íntegramente al servicio de las necesidades de expansión del capitalismo alemán. Esto explica, segundo, la política brutal exterior de Alemania, en busca de su "espacio vital", que no es una frase, sino una necesidad real de su industria. Encima de estas causas fundamentales se levanta el edificio ideológico del nazismo.

Podemos llegar, ahora, a estas dos definiciones concretas. Bando fascista: estamos en presencia de un capitalismo exhuberante —Alemania— que se en-

cuentra asfixiado por sus rivales. Bando democrático: estamos en presencia de un capitalismo que dispone de relativa libertad de movimiento, que no se deja arrebatar fácilmente sus privilegios. (9)

Todos recordáis cómo surgió el fascismo. Surgió, y en ello radica su médula contrarrevolucionaria, como un movimiento fundamentalmente anti-popular, anti-democrático, anti-comunista. Esto no solo halagaba a los capitalistas de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, sino a los del resto del mundo. No se sentían tranquilos con los progresos del movimiento obrero revolucionario mundial, ni mucho menos con la victoriosa construcción del socialismo que realizan los proletarios y campesinos soviéticos. Aunque las contradicciones interimperialistas son muy profundas, no olvidemos que existe, también, los irreconciliables antagonismos de clases.

Fascismo y nazismo contaron, por estos motivos, desde su iniciación, con la simpatía y el apoyo de los reaccionarios ingleses y franceses. Si bien es verdad que los estados fascistas poderosos eran un peligro para los llamados estados "democráticos", había, sin embargo, la esperanza de desviar su violencia expansiva hacia los ricos mercados de la Unión Soviética. Con la entrega de la Unión Soviética a los fascistas alemanes, italianos, japoneses, etc., Francia, Inglaterra y Estados Unidos creían posible esquivar la amenaza que se cernía sobre ellos, saciando a su adversario, sin perder una sola de sus posiciones. Se hizo la vista gorda frente a la carrera armamentista de los fascistas. No sólo se hizo la vista gorda, sino que

se les ayudó a espaldas de los pueblos francés, inglés y norteamericano.

Aquí tenemos la explicación de. la política de claudicación ante el fascismo, seguida por las clases fascistizantes de Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Una tras otra, las naciones débiles fueron entregadas a la rapacidad del nazismo. El horror de la invasión fascista sacudió pueblos enteros. La heróica República española fué sacrificada por los acobardados gobiernos de París y de Londres. Trataron de salvarse a costa de los pueblos que debieron protejer y defender. Nada importó los millones de vidas sacrificadas si, a ese precio, se conservaban los negocios de las potencias democráticas. Además, se iba dejando libre el camino para que fascistas y soviéticos se desangraran en beneficio de los imperios coloniales. En forma hipócrita se bloquearon todos los esfuerzos de la Unión Soviética para asegurar la paz de los pueblos y aplastar los ejércitos de Hitler, Mussolini, e Hiroito.

Las intrigas "democráticas" para una agresión contra los pueblos de la Unión Soviética, fracasaron. La verdadera lucha de Alemania esta en derrotar a sus rivales en el mercado mundial: Inglaterra y Francia. El criminal se volvió contra sus cómplices e instigadores. Las clases dominantes de Francia sintieron en su piel el martirio a que habían entregado a sus pequeños aliados. El pueblo francés tuvo que pagar, también, por sus políticos venales. Si a Inglaterra la salvó el Canal de la Mancha, experimentó en

sus ciudades quemadas y bombardeadas desde el aire, el horror que su gobierno permitió que se descargara sobre el pueblo español, que luchó hasta la muerte en defensa de su independencia.

Los éxitos fáciles, el vértigo de las victorias baratas, la prolongación de la guerra y el bloqueo, el inminente ingreso de los Estados Unidos en la misma, con sus consecuencias en el interior de Europa y de Alemania, la posibilidad de llegar a una paz rápida con el compromiso de la guerra anti-comunista, impulsaron a Hitler, en forma desesperada, a lanzar sus ejércitos contra la Unión de los Soviets. Creyó que sería fácil la victoria. Que el ataque sorpresivo, a mansalva, violando un pacto respetado escrupulosamente por los obreros y campesinos socialistas, le permitiría recoger prestamente el botín de su traición. Sus cálculos fallaron. En la Unión Soviética no hay un Estado Mayor mercenario, ni una clase gobernante capaz de pactar con ejércitos extranjeros para echarlos contra su pueblo. Los ejércitos fascistas encontraron, por primera vez, un pueblo en armas, un Estado en armas, unas naciones compactas desde la base a la cúspide.

La agresión fascista colocó, automáticamente, a la Unión Soviética, que había mantenido hasta entonces su neutralidad y la habría conservado hasta el final de la guerra, al lado de los países que luchan con las armas contra la invasión militar del fascismo.

Precisado así, en su trayectoria, el sentido de la presente guerra, cabe preguntar: ¿cuál debe ser nuestra actitud? Hasta hace poco, como peruanos,

teníamos la obligación de mantenernos neutrales. La agresión a la Unión Soviética rompe esta neutralidad.

La primera etapa, la de neutralidad absoluta, significaba luchar por la consolidación de la democracia en el interior de nuestro país. Esta democracia es posible alcanzarla, plenamente, sólo en la medida en que garanticemos nuestra independencia, nuestra integridad territorial y política. Nuestra neutralidad era, en realidad, una posición activa, una actitud beligerante.

¿Por qué defendíamos, frente a la guerra, nuestra neutralidad?

Porque, como hemos indicado, se trata de una guerra imperialista en la que el bando democrático lucha por el mantenimiento del statu-quo de los pueblos coloniales y semi-coloniales. Nosotros no podíamos inclinarnos a ninguno de los bandos. La lucha internacional se traducía en nuestro país, en una lucha a fondo contra el fascismo y la reacción, en una lucha a fondo para afirmar nuestra propia democracia.

Esta fué nuestra posición en la primera etapa.

La segunda etapa se inicia con la agresión a la Unión Soviética.

Es conveniente estudiar y comprender las distintas posiciones que tenemos que ir ocupando en la lucha por la democraca, en la lucha contra el fascismo. ¿Por qué la agresión a la Unión Soviética rompe nuestra posición de neutralidad?.

Porque es, en realidad, con la agresión a la Unión Soviética que entra en peligro la verdadera democracia, el futuro de la democracia en el mundo. Lo único

que puede garantizar la democracia en nuestro país y en los demás países, es la existencia del primer Estado democrático mundial: la Unión Soviética. Al abandonar en esta segunda etapa, nuestra neutralidad, continuamos, en forma nueva, la misma lucha, la misma actitud contenida en la primera, superándola. Sin descuidar nuestro trabajo democrático en beneficio del Perú, nos sumamos al frente mundial anti—fascista, al lado de la democracia más avanzada del mundo.

Aquí tenéis cómo la lucha por la democracia en el interior de nuestro país, se liga ahora a la lucha contra el fascismo en el campo mundial. He aquí por qué agredida la Unión Soviética, adopta una forma nueva.

¿Qué significa, entonces, luchar por la democracia en nuestro país?

La lucha por la democracia, en nuestro país significa, en primer lugar, la lucha contra el imperialismo. El imperialismo no sólo explota a los obreros, empleados, profesionales, etc. Ejerce también una función retrógrada, pues frena, obstaculiza y desvía, de acuerdo con sus intereses, la industrialización del Perú. Progresan y desarrollan a ritmo acelerado, aquellas ramas de producción convenientes al conjunto de la economía del país imperialista. Estos intereses exigen nuestra permanencia dentro de la economía semi-colonial dependiente, productora de materia prima o productos semi-manufacturados. Es decir, mantiene ininterrumpidamente la corriente de exportación de materia prima o a medio

elaborar, y la importación de productos terminados.

La lucha contra el imperialismo implica, también, la lucha por la independencia política. Presiona a los gobiernos a fin de que no realicen mejoras que, aún beneficiando al país, pueden ocasionar desmedro para las ganancias de los imperialistas. Toda la historia de América Latina es rica en experiencias respecto a esta intervención del imperialismo en la política interna de los países americanos.

La lucha por la democracia en el Perú significa, pues, en primer lugar, lucha contra el imperialismo, defendiendo nuestra independencia política, rompiendo el tutelaje económico. (10)

En segundo lugar, la lucha por la democracia significa, en nuestro país, la lucha contra las supervivencias feudales. Luchar contra el feudalismo es luchar por la democracia. El segundo enemigo de la democracia es el feudalismo, en todas sus manifestaciones. La lucha contra el feudalismo implica la lucha por la tierra, por el progreso de la agricultura, por la liberación nacional de los indios, por mejores salarios en el campo, reducción de la jornada de trabajo, condiciones de vida superiores para las masas campesinas que constituyen la gran mayoría de nuestra población. Además, la lucha contra el feudalismo implica la lucha contra el sector más antidemocrático, más conservador, más reaccionario, que se opone a todo movimiento progresista y que por regla general se encuentra aliado con los imperialistas.

En tercer lugar, la lucha por la democracia significa en nuestro país, la lucha contra los fascistas y pro-nazis criollos, que tratan de hacer del Estado peruano un estado totalitario al servicio de los imperialistas del Eje. Estas brigadas imperialistas de la reacción fascista, se ven auxiliadas por las Legaciones de los países totalitarios, la financiación de su propaganda y el sostenimiento de sus agentes a base de la contribución de las colonias extranjeras fascistas.

La lucha por la democracia en nuestro país significa, pues, lucha contra el imperialismo—democrático o fascista—y lucha contra el feudalismo.

La lucha por la democracia en nuestro país significa, pues, verdadera lucha por la liberación nacional.

Examinemos otro aspecto de la cuestión.

En el interior de nuestro país la defensa de la democracia es enfocada desde dos puntos de vista: desde el punto de vista popular avanzado, es decir, desde el punto de vista peruano; y desde el punto de vista anti-popular, desde el punto de vista anti-peruano es decir, desde el punto de vista Anglo-Americano. El primero sostiene la lucha por el desarrollo de la democracia en nuestro país, por su defensa y desarrollo en los otros países amenazados. Representa la posición de los sectores mas maduros políticamente, de las nacionalidades que integran el estado peruano. El segundo, corresponde a los agentes o intermediarios del imperialismo, a los sectores democráticos moderados; son demócra-

tas en el exterior, tímidos en realizar la democracia en el interior.

He aquí, por ejemplo, por qué los jefes del Apra se revelan como agentes del imperialismo anglo-americano al hacer propaganda en favor de uno de los bandos en guerra, tratando de arrastrarnos a su lado, a la vez que obstaculizan en el país el libre desenvolvimiento de nuestra democracia. Hoy que se pone a prueba la voluntad de defender la independencia de todos los pueblos y naciones del mundo, los jefes apristas, que habían hecho su carrera política a base de la lucha contra el imperialismo yanqui, ocultando detrás de esta lucha la penetración del imperialismo inglés, ofrecen sus servicios al imperialismo del Norte, traicionan nuevamente a nuestra patria, reclamando descaradamente la intervención extranjera.

La prueba está en la siguiente carta de Haya de la Torre aparecida en "Time" de Nueva York, Vol. 38, Núm. 2, del 14 de Julio del presente año.

Dice:

"Señores:

"En el "Time" del 24 de marzo hicieron ustedes una interesante referencia sobre la crítica manifestada frecuentemente en contra de la política de Buen Vecino del Presidente Roosevelt y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que alienta a los caudillos latinoamericanos a perpetuarse en sus puestos. Subrayan ustedes la respuesta dada a esta objeción realista por el Secretario de Estado, diciendo que la actitud de Washington es permanecer alejado de cualquier intervención y "dejar a estos países, para que resuel-

van sus propios problemas sin interferencias".

"La excusa del Departamento de Estado de los Estados Unidos sería válida si los procedimientos de aquellos gobiernos que practican el "continuismo", no implicaran un procedimiento característicamente totalitario, es decir, anti-democrático".

"Nadie en la América Latina puede invocar una intervención militar, sea de los Estados Unidos, de Europa o Asia, contra la independencia de nuestros países. Pero desde el momento en que todos los Estados americanos han de formar un frente unido para la defensa de la Democracia", es urgente encontrar la solución práctica del serio problema producido por el "continuismo" de gobiernos dictatoriales en América Latina".

Si hacemos un análisis de este documento, vemos que se le reprocha al Departamento de Estado americano, porque permanece alejado de cualquier intervención en la política interna de América Latian. "La escusa del Departamento de Estado de los Estados Unidos, dice Haya de la Torre, sería válida si los procedimientos de aquellos gobiernos que practican el continuismo, no implicaran un procedimiento característicamete totalitario, es decir, anti-democrático". Muy bien, ¿qué pide el señor Haya de la Tore? Pide que, como esa no interferencia del imperialismo yanqui, permite el continuismo, que es totalitarismo, anti-democratismo, etc., los Estados Unidos abandonen su posición de no intervención, abadonen la política de Buen Vecino, procediendo de hecho a la intervención, so pretexto de garantizar gobiernos democráticos.

Desde luego, el señor Haya de la Torre se apresura a declarar que "nadie en la América Latina puede invocar una intervención militar sea de los Estados Unidos, de Europa o de Asia, contra la independencia de nuestros países". Pero a punto seguido, y aquí está el verdadero contenido de su comunicación al "Time", agrega que "desde el momento en que todos los Estados americanos han de formar parte de un frente unido para la defensa de la Democracia, es urgente encontrar una solución práctica del serio problema producido por el continuismo de los gobiernos dictatoriales en América Latina".

¿Qué entiende por "solución práctica" el señor Haya de la Torre? La intervención extranjera, bajo el pretexto de la "defensa de la democracia". Que sea el Departamento de Estado de Washington quien quite y ponga gobiernos "democráticos" en los países de América Latina. ¿Es político dar tal poder a una gran potencia? Evidentemente no. Es abdicar nuestra independencia, nuestra capacidad de manejar por nosotros mismos nuestras cuestiones domésticas. No olvidemos que en la historia de América Latina, todos los traidores y entreguistas han invocado con los mismos argumentos la dominación imperialista en sus respectivos países.

El documento que analizamos ha merecido de la redacción de "Time", el siguiente comentario:

"El escritor Haya de la Torre, líder del Partido Revolucionario Aprista del Perú, es inconsecuente. Durante años ha increpado la interfe-

rencia de los Estados Unidos en la América Latina, y últimamente ha dado un viraje en redondo y ha pedido la ayuda de los Estados Unidos en el problema del **continuismo"**.

La carta dirigida por el jefe del Apra a "Time" de Nueva York ¿qué otra cosa es, sino solicitar de los Estados Unidos que introduzcan en América Latina un "nuevo orden" como el que pretende por su parte imponer Hitler en Europa? ¿Qué otra cosa es sino ponerse al servicio del imperialismo, tratar de crear en nuestra patria un gobierno fantoche al estilo del de Madrid y Vichy ,en el que los dirigentes del aprismo desempeñen el papel de traidores a lo Franco y a lo Petain?

Para ser demócratas consecuentes tenemos que luchar contra aquellos que defienden celosamente la democracia fuera de nuestras fronteras, pero la sabotean y desfiguran dentro de nuestras fronteras. Para ser demócratas consecuentes, debemos apoyar la lucha de la democracia contra el fascismo, impidiendo que la democracia en el interior de nuestro país y en el resto del mundo, pueda ir perdiendo terreno ante el avance de la reacción. Para ser demócratas consecuentes, luchemos al lado de los países democráticos, aunque sean países imperialistas cuidando de mantenernos alertas y vigilantes para que esta lucha en común contra un enemigo común no ponga en peligro nuestra independencia nacional dentro del frente único mundial contra el fascismo. Para ser demócratas consecuentes hagamos nuestros los 8 puntos de la conferencia en el "Potomac", impidiendo que se conviertan en un simple

pedazo de papel como los postulados wilsonianos.

Pasemos a examinar ahora la forma de penetración fascista. ¿Cómo se realiza la penetración fascista en el Perú?

Hitler ha encontrado una nueva forma de penetración, más efectiva, más enmascarada, más apta para engañar: es la "hispanidad". De la "hispanidad" al problema de las "minorías españolas" en América no hay más que un paso. Así, "Unidad", el órgano de los falangistas en Lima, declara que "defiende con intransigencia, la unión de todos los españoles del mundo bajo el signo tradicional del yugo y las flechas".

Los Riva Agüero, los Porras Barrenechea, los Basadre, se echan a revisar la historia de la Conquista y de la Colonia en América para sentar los principios programáticos de una "hispanidad" franquista. Este es el significado de la restauración de la "verdad" histórica en que se derrocha el elogio a lo "hispánico", justificándose el despojo, la "esclavización" de nuestras masas aborígenes, ensalzando la misión de España en el pasado, preparándola para el futuro de nuestras patrias.

Declaramos frente a esta falsificación que, por ejemplo, Francisco Pizarro es y será para nosotros, un hombre de su tiempo, un producto de su época. Jamás podremos considerarlo como a un héroe nacional. Nuestros héroes nacionales son, entre otros, Caluide, Pumacahua, Atusparia y Tupac Amaru.

Tendremos, pues, una oligarquía fascista de señoritos de piel blanca, de apellidos y de sangre espa-

ñola o aria. En la desventurada España de Franco no se alzará, esta vez, la voz de un fray Bartolomé de las Casas.

Ahora podemos comprender cómo la derrota de la República española viene a ser nuestra derrota. Porque nos sentimos ligados a la España republicana por lazos totalmente distintos a los que nos quiere imponer la España franquista. En la España republicana, sin apetitos de expansión, sin torvos deseos de reconquistar las colonias americanas encontramos el alma generosa de un pueblo fraterno, no de un pueblo "madre". Nos une a ella el mismo afán de justicia social, de libertad nacional, de repudio a lo feudal y lo retrogrado. Unidos a la verdadera España, sus enemigos son nuestros enemigos, sus verdugos son nuestros verdugos.

Recordad, ahora, plenamente, la actitud de silencio, de conspiración sorda y de menosprecio público a la España republicana, de parte de nuestros conservadores. Observad ahora el griterío histérico por una "hispanidad" de último momento, por una "hispanidad" franquista. A medida que la República española evolucionaba por el camino de la democracia popular, cuya más alta curva alcanza en los días gloriosos de la guera civil, el silencio y la conspiración se fueron haciendo más profundos. Producida la victoria del agente de Hitler, del silencio se pasa a la desbordada alegría que producen las torturas a los republicanos españoles en los campos de concentración y en las cárceles del "caudillo" de la inquisición fascista en España.

A la España de Franco nada nos une, nada nos liga, todo nos separa.

A la vez que se trata de organizar en el Perú las bases para la expansión del imperialismo fascista a través del "puente" de España, se arremete contra la cordialidad de las naciones americanas. Contra el "americanismo" que encarna estas relaciones de cordialidad. Se procura dividirnos para vencernos mejor, echándonos a unos contra otros, para la mayor gloria del fascismo.

> "Así, dice Riva Agüero a Porras Barrenechea, pongo por caso vuestro ensayo juvenil sobre Arce, en que improbais, según lo hicieron los míos, a los que nos sacrificaron, con la máscara propicia del hispano—americanismo a todas las naciones vecinas y pseudo-fraternas".

He aquí la forma en que maniobran para romper la unidad de la lucha de los pueblos americanos contra la penetración extranjera.

A su vez, el agente diplomático de Franco, en Lima, dice en la misma reunión:

> "En la Madre Patria, os lo puedo fiar, desde el Generalísimo Franco que no ha mucho decía a un Embajador Americano cómo España se siente atraída y fascinada por América, hasta el último español que entusiastas siguen su credo y anhelan que España y América vuelvan a encontrarse lizadas por fuertes vínculos comunes, todos los alientos están suspendidos y todos los corazones agitados por esta misma emoción que a nosotros nos embarga en una límpida, clara y clamorosa comunión de hispanidad".
>
> "Es necesario revivir realidades que parecen olvidadas, y entre ellas el cargo imperial, la cate-

goría suprema de jurisdicción a impulso moral y material que dió la Madre España al Perú, cabeza del Virreinato que se extendió a todo el continente sudamericano. Nada puede, en efecto, halagar mas a los corazones peruanos que recordar aquellos hechos".

"¿No os suena todo esto a un programa político social que día por día se está desarrollando en el Perú bajo la egida de una celosa dirección, merecedora de los más calurosos aplausos? Pero, este mismo renacimiento de la historia imperial, simultáneo en España y en el Perú ¿no implica una inducción de las inteligencias y de los corazones hacia esos eternos e inmutables valores con sustanciales de la raza?"

Estas palabras son el peor ultraje que se nos puede hacer. Es el lenguaje diplomático que traduce la posibilidad de un utópico "imperialismo español" en América a través de un más utópico "imperialismo peruano". Franco es el gendarme de Hitler en España. El Perú sería el gendarme de Franco en América. He aquí escuetamente la "gerarquía funcional" del fascismo.

Tales son las manifestcaiones de penetración del fascismo con la máscara de la "hispanidad".

Estos fines están perfectamente trazados en dos notas. La primera, aparecida en "Aspa", revista de Berlín, dice en el N° 53.55:

"La conmemoración del 12 de Octubre de 1492, día en que surjió a la vida el imperio español, "en el cual no se ponía el sol", ofrece una ocasión propicia para meditar sobre algunos de

los temas principales relacionados con el Nuevo Mundo de ascendencia ibérica, ya que discurrir sobre su situación espiritual, cultural y económica, y el intento de deducir de ello las posibles directrices de su evolución, equivale a ocuparse del futuro de uno de los distritos económicos y de una de las fuentes de materia prima mas importantes del mundo. La política para los Estados ibero americanos no es, por lo general, mas que algo movido por sentimientos, como el Barón von Merck expone en un valioso artículo dedicado al tema, aparecido el 12 de Octubre en el "Voelkischer Beobarchers": "Hoy Ibero América se encuentra en la siguiente situación: en su Debe se registra una doctrina política ideológicamente atrasada, su ligazón igualmente ideológica y material a Washington, y las conocidas características que acusa el forzado comercio de exportación que únicamente le cabe realizar; en su Haber, su genuina extructura económica y unidad de raza, idioma, religión y cultura de la misma. Entre Madrid y Washington ha pues de decidirse el problema fundamental sobre su destino, que tiene actualmente planteado el inmenso y rico continente ibero-americano. La Europa del futuro con la que los países ibero-americanos han de mantener relaciones económicas, será totalitaria y se ordenará de acuerdo con el sistema político e ideológico patrocinado por el eje Berlín-Roma. El aproximarse a tiempo constituye para Ibero América una urgente necesidad tanto mas fácil de realizar por cuanto que en la nueva organización occidental, el cumplimiento de la misión que incumbe a España les ofrece a sus países un puente ideal y la mas favorable situación para realizar tal propósito".

Esto se escribe en Berlín. Veamos cómo llevan el "amén" los esclavos de Madrid. "El Mundo", dia-

rio oficialista, repite con motivo del viaje de Serrano Suñer a la capital alemana:

"No pequeña parte de América del Norte, la del Centro y la del Sur, mas las islas de sus mares, no pueden reconocer otro vínculo, en el seno de su común civilización, que el representado por España, y es el culto efectivo a este abolengo lo que puede dar a los jóvenes pueblos de ultramar la conciencia de su futura misión histórica frente a ingerencias y tutelas que hacen del dólar un instrumento de servidumbre. El dólar sujeta porque desnacionaliza. Hay mas: ocurren determinadas cosas en el viejo continente, de trascendencia innegable y proyección indiscutible sobre el orden mundial, para que América se pueda desentender de las enseñanzas que todos los pueblos —cada uno en grado y modos diferentes— están recibiendo. Una de esas cosas que acaecen en el escenario de la guerra y entre sus bastidores, es nada menos que la ruina del régimen democrático. Importa recalcar este hecho, porque todavía se consideran determinados gobiernos americanos vinculados, políticamente, a los Estados Unidos, y éstos a su vez unidos a Inglaterra por la causa común de la democracia. Ya sería difícil demostrar que la Gran Bretaña o Norteamérica están gobernados —de veras— democráticamente. Pero nos es más fácil aceptar la idea de que las repúblicas alentadas primero por Bolívar, y luego por generales y hombres civiles de méritos diversos, al frente de sus respectivos grupos sean auténticamente democracias. Nó. La América española en tésis general no es verdaderamente una democracia. Y no debe sentirlo, porque más allá de la letra muerta de sus instituciones está la realidad viva de un nuevo orden político que adviene bajo signos de entera sinceri-

dad. No es ya que lo sepa España; es que se anticipó, contribuyendo con su sangre de tres años, a abatir y aniquilar un caduco sistema. América, por su parte, no lo debe ignorar. Y he aquí que España puede volver a prestarle servicios decisivos. ¿Dónde hallar puente más seguro para pasar de un mundo a otro?"

Aquí tenemos la médula viviente de esa propaganda sobre España y sobre "hispanidad".

Si no hemos podido ser una auténtica democracia, lo sentimos profundamente y lucharemos para serlo. No consentiremos jamás atravesar ese "puente" hacia la servidumbre fascita, que se nos tiende, por órdenes de Berlín, desde la oprimida España.

Por eso, y tal el sentido de lo que hasta aquí se ha dicho, luchemos para alejar el peligro. Combatamos despiadadamente a los traidores que quieren vendernos. Realicemos una activa campaña para ganar a la causa de la democracia a los pueblos del Perú, evitando que nuestra juventud sea envenenada por los agentes criollos del fascismo internacional. Reaccionemos con toda energía contra las maniobras de fascistas y pro-nazis, contra la intervención extranjera venga de donde viniere. Al defender lealmente el progreso de la democracia en el Perú y en el resto del mundo, declaramos que, partiendo de lo que somos, lo que queramos ser, lo seremos.

Es así como está planteada, en el plano nacional, la lucha mundial. (11)

NOTAS

(1).—Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en una grandiosa asamblea en la Arena Méjico, el 14 de julio, señaló el peligro del "oportunismo democrático", con las siguientes palabras: "El frente mundial antihitlerista tiene como mira inmediata aplastar definitivamente al nazifascismo. Todos debemos unirnos para alcanzar ese objetivo. Pero teniendo presente que esta alianza **no significa el olvido del programa histórico de cada país.** De ninguna manera Para combatir al mayor enemigo del género humano es imperioso, antes bien, superar el régimen democrático, tanto en la vida interior como en las relaciones internacionales de cada país. Concretamente, **en Méjico no significa el frente nacional de lucha contra el fascismo el olvido de la Revolución Mexicana, sino por el contrario, su desenvolvimiento y su cabal eficacia, no significa el frente nacional de lucha contra el fascismo, tampoco, que el proletariado se olvide de sus fines históricos específicos, independientemente de su alianza circunstancial con otros sectores del pueblo en su lucha común contra Hitler**; porque ni el frente mundial ni el frente nacional contra el fascismo quiere decir **claudicación para el proletariado o para la integridad de cada patria del mundo resultaría paradógico que cuando se aliacen todos para luchar contra un enemigo común, antes quizá de derrotar al enemigo común, ya se hubiese caído en manos de un amigo, de un aliado Esto es absurdo concebirlo; del mismo modo que no es posible admitir que la lucha contra el fascismo implica el crecimiento del imperialismo de un país capitalista, en contra de la soberanía de los países semi-coloniales".** (Yo subrayo. M. de la T.)—FUTURO, Méjico, N° 66, Agosto de 1941, pág. 2.)

(2).—En el discurso del 3 de Julio, dijo el camarada Stalin: "La guerra contra la Alemania fascista no puede ser considerada como una gran guerra ordinaria. No es solamente una guerra entre dos ejércitos. Es además una guerra de todo el pueblo soviético contra las tropas fascistas alemanas. El objetivo de esta guerra nacional por la defensa de la patria contra los opresores fascistas, no consiste solamente en conjurar el peligro suspendido sobre nuestro país, sino en acudir en ayuda de todos los pueblos de Europa que gimen bajo el yugo del fascismo alemán. En esta guerra liberadora no estamos solos. En esta gran guerra tendremos por aliados fieles a los pueblos de Europa y América, comprendiendo en ellos al pueblo alemán, oprimido por los sátrapas hitlerianos. Nuestra guerra por la libertad de nuestra patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas. Este será el frente único de los pueblos partidarios de la libertad, contra la esclavitud y la amenaza de esclavitud por parte de los ejércitos fascistas de Hitler".

---

(3).—Theodore Draper escribía hace poco: "Quizá la declaración mejor de la política comunista fué hecha por William Z. Foster, Presidente del Partido y líder de muchas luchas huelguísticas. El recordó que anteriormente los comunistas consideraban la guerra como "una lucha entre los grupos imperialistas rivales", y que no tomaron partido. Pero la invasión hitlerista de la Unión Soviética cambió el carácter de la guerra mundial e hizo necesario un cambio en la actitud comunista hacia la guerra. La principal fortaleza del movimiento obrero y la única realidad tangible del socialismo, estaba luchando por su existencia contra las fuerzas obscuras del hitlerismo. La nueva actitud del Partido Comunista queda expresada en estas dos frases: "La demanda central de

nuestro Partido consiste en pedir que el gobierno de los Estados Unidos dé toda la ayuda a los pueblos de la Unión Soviética y de la Gran Bretaña que ahora luchan contra Hitler. Nosotros luchamos por la formación de un frente internacional de los pueblos y de los gobiernos de la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética: combinación poderosa que debe adoptar todas las medidas necesarias para destruir militarmente a Hitler, para destrozar la maquinaria nazi y para arrojar al fascismo de la faz de la tierra". Fué hacia la presión de las masas del pueblo a donde volvió la vista, pues sólo de allí podrá venir un apoyo vigilante para mantener al Gobierno en una línea antinazi real y efectiva".

(4).—Williams Downs, corresponsal de la United Press, comunicaba el 2 de Noviembre, desde Londres: Una extraordinaria campaña de publicidad que no tiene precedentes en la historia de ningún país—como que tiende a imponer directivas estratégicas al Gobierno—se viene desarrollando en todas las grandes capitales británicas. En Londres los tableros de propaganda en los techos de los edificios y en las estaciones de los ferrocarriles subterráneos, que hasta hace poco mostraban atrayentes carteles recomendando la mejor marca de jabón o de cerveza, hoy están cubiertos por singulares carteles de vivos colores en los que se pide que Gran Bretaña ataque a Alemania para aliviar la situación de Rusia. Dondequiera que dirijan la vista los ingleses, aparece ante sus ojos una leyenda que dice: "La crisis de Rusia es el peligro de Gran Bretaña", o bien: "Hay que atacar en el Oeste, ahora". Otros carteles reproducen en grandes caracteres el telegrama enviado por los obreros de los talleres "Napier" a Winston Churchil: "Esta asamblea de 4.000 operarios aeronáuticos, reclama una acción británica en el Oeste—y promete el máximo de producción". Esta extensa campaña de publicidad que traduce la

decepción de ciertos sectores de las masas proletarias por la inactividad británica frente al grave peligro inmediato que amenaza a los aliados rusos, es organizada por el Partido Comunista Británico. El secretario del partido en Londres, Bramley, que es quien dirige la impresión y distribución de los carteles, entrevistado por el corresponsal, declaró que está apenas en el comienzo de la campaña de propaganda y que la intensificará en gran escala. "Dirán desde luego—exclamó—que somos estrategas de café, pero yo pregunto: Los políticos y soldados profesionales que desde hace 8 años dirigen la lucha contra Hitler, adónde nos han llevado? Creemos que los trabajadores aciertan en proclamar instintivamente que se ataque a Hitler mientras está empeñado con todas sus fuerzas en la lucha con los rusos, y consideramos justificados todos los medios para lograrlo". "Con el lema de que hay que atacar en el Oeste—explicó—no queremos decir necesariamente que deba emprenderse una ofensiva en Francia. El segundo frente puede estar en cualquier parte de Noruega, Holanda, España, Italia y aunque no se intente una verdadera invasión, bastará con que se efectúen incursiones de cierta envergadura en uno o más puntos del Continente, para crear dificultades al ejército nazi y aliviar la situación de nuestros aliados.

(5). — EL PROLETARIADO EN LAS ELECCIONES DE 1939, por Ricardo Martínez de la Torre. Ediciones Frente, 1940.

(6). — Ultimamente está circulando lo que, dentro de la fraseología aprista tan conocida, se llama pomposamente el "Plan de Haya de la Torre para la afirmación de la Democracia de las Américas — Interamericanismo democrático sin imperio". Se trata de un intento de aplicar la vieja fórmula fracasada e

imperialista de la Sociedad de las Naciones transplantada en nuestro continente, bajo la hegemonía de los países mas fuertes, Estados Unidos por ejemplo. Aunque en su presentación demagógica se aparenta garantizar la independencia de los países americanos débiles económica y políticamente, en realidad es un documento característico de la política "entreguista" de los agentes criollos del imperialismo. En el utópico supuesto de la posibilidad de realización del "plan entreguista", se garantizarían únicamente los intereses imperialistas, de los sectores feudalo-capitalistas a éllos ligados, y sería una magnífica maquinaria gubernamental constituída para aumentar la fuerza coercitiva de los Estados contra las demandas populares. No olvidemos que hay una "democracia" que corresponde a intereses minoristas, y que la defensa de la democracia de las masas del pueblo en todos nuestros países, es de otra naturaleza. Por consiguiente, hay democracia y democracia. La de los primeros puede ser defendida, y se defiende, como parte inicial del paso a la realización de la segunda. El entreguismo-intervencionista de Haya de la Torre defiende la democracia sin miras a su transformación en una democracia mas amplia y superior, horizontal y verticalmente. Busca la consolidación de la democracia de los gobiernos que podrían interesarse en el "plan" en la medida en que este garantice los intereses minoristas de que disfrutan. Pero tal como van las cosas para ellos, el "plan" no es necesario por el momento.

Con este paso, Haya de la Torre espera comprarse la "confianza" de los imperialistas. Los pueblos verán claramente cómo el Jefe del Apra distrae la verdadera lucha por la independencia nacional y por la democracia efectiva de los pueblos semicoloniales de América Latina.

(7).—En donde se aprecia mas la claudicación de todos los principios del marxismo, la traición a las reinvindicaciones vitales populares, es cuando sostie

nen enfáticamente que no se debe plantear demandas de carácter inmediato, ni apoyar y sostener las que presenten los trabajadores en sus respectivos centros de trabajo. Se pretexta para esta abstención oportunista, que tales demandas pueden, igualmente, dificular la existencia del frente único nacional antifascista. Esta posición es sostenida siempre en privado, presionando a los elementos democráticos sanos, jamás en público. Son cobardes, como oportunistas, para asumir una responsabilidad plena por sus actos. Desde luego, con estos sujetos nada tenemos que hacer ni relación alguna personal o política que mantener, pues su finalidad es estabilizar el injusto actual statu quo.

---

(8).—Las cuestiones expuestas en este folleto son de mi exclusiva responsabilidad. Considero que deben debatirse con amplio criterio, no solo los puntos tratados por mi, sino aquellos que de ellos se deriven. Me parece conveniente que tengamos una concepción clara de la situación política actual, y espero contribuir a su esclarecimiento. Por lo demás, estoy llano a rectificar las conclusiones a que llego, si se demuestra concretamente que no son justas ni correctas.

---

(9).—Poco antes de entrar en prensa esta Conferencia, llega a mis manos el libro de John Strachey: "Teoría y Práctica del Socialismo", Ediciones de la Universidad Obrera de Méjico, 1938. — El Capítulo XXI, pág. 231 y siguientes, confirma ampliamente las conclusiones a que yo he llegado. Se vé cómo, partiendo de premisas justas, las conclusiones son también justas.

---

(10).—Hay que explicar aquí a esos que son víctimas de la lógica formal, que la lógica dialéctica comprende perfectamente cual es el modo de lucha antiimperialista en las circunstancias actuales. Esta acción contra el imperialismo consiste en impedir una mayor interferencia en nuestra vida económica, política y nacional. Es suficiente hoy imposibilitar todo pro-

greso, todo avance de la penetración imperialista. Es. lo es ya desarrollar una acción antiimperialista. Las formas antiguas y futuras quedan, por el momento, en suspenso.

(1).—Mis puntos de vista en los problemas actuales, nacionales e internacionales, quedan resumidos así: Primero; estamos en presencia de una guerra imperialista. Divido a los participantes en ella, en dos grupos: grupo imperialista: naciones agresoras, las del Eje; agredidas, los estados "democráticos"; grupo anti-imperialista: la Unión Soviética, agredida, que realiza una guerra de liberación nacional, sin poner en ella aspiraciones de expansión territorial, sin defender en ella posiciones en el mercado mundial. En la primera fase de la guerra, es decir, hasta la agresión a la Unión Soviética, fuimos neutrales. Unida la Unión Soviética a las potencias "democráticas", como consecuencia de la agresión fascista, unida frente al enemigo común, nos incorporamos al frente mundial antifascista. Esta segunda fase de la guerra introduce modificaciones en su forma y altera ligeramente su contenido. Ahora, la derrota de Alemania, las condiciones de paz, con la intervención de la Unión Soviética en esta derrota, puede contener las ambiciones imperialistas por el nuevo reparto del mundo, pero no extirparlas. Es posible que no se produzcan anexiones directas pero sí indirectas: creación de nuevos Estados vasallos, como lo fueran en el pasado, Polonia, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, los Estados Bálticos, etc. Además, la India, Indochina, los pueblos de Africa y Asia, y en general los pueblos coloniales y semicoloniales, no recibirán su independencia de manos de las metrópolis imperialistas. La liberación nacional de todos los pueblos será obra de los pueblos mismos, que la Unión Soviética apoyará en la medida de sus posibilidades materiales. La correlación de fuerzas en la escala mundial será el factor decisivo. Tercero: la lucha contra el nazi-fascismo es el objetivo mas inmediato. Tenems que defender la independencia de nuestros pueblos frente a la es-

clavización fascista. Esta lucha por nuestra independencia nacional ha de ser amplia, en el sentido de mantener nuestra soberanía fuera de toda amenaza imperialista, "democrática" o fascista. Frente a cada uno de estos peligros, la acción ha de ser concreta, de acuerdo a las condiciones, formas y procedimientos que sean un riesgo y una amenaza en la decisión que hemos adoptado de preveer, defender y mantener nuestra independencia nacional. Aceptamos luchar junto con otros en la defensa de su casa y la nuestra, pero no consentiremos que por defender en común nuestros hogares, terminen convirtiendose en amos de los nuestros. Esto quiere decir que es necesario crear un frente unido de todas las naciones de las Américas, a base de sólida unidad en cada uno de sus países Sin una democracia efectiva dentro de ellos, en que las fuerzas populares demuestren poderosa intervención, la unidad de las Américas será vulnerable desde dentro y desde fuera. Porque si se llegara, por ejemplo, a una unidad "oficial" de los gobiernos, y esta unidad oficial no descansa en la unidad interna, en caso de acontecimientos decisivos, los fascistas podrán crear frentes peligrosos en las retaguardias, en el interior de cada país, con resultados posiblemente desastrosos para el triunfo efectivo sobre el fascismo y la reacción, pudiendo ser, también una puerta abierta a los avances imperialistas.

Precio 20 Cts.